

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

MIRANDO LO VENIDERO

Pasan días, y por ninguna parte se nota nada que indique que los gobernantes principian á preocuparse del país. El indiferentismo, como norma de conducta, triunfa de todas las actividades, emponzoñando de manera cruel y lamentable cuantas iniciativas pudieran contribuir á la transformación que se reclama. Se respira un ambiente susceptible de producir un envenenamiento en la raza, si la prudencia no pone de su parte cuantos recursos posee para impedirlo. Todo el mundo, hartos como estamos de soportar barrabasadas de gente sin conciencia, desconfía ya del cambio, pensando que la nación que lleva con tranquilidad sobre sus espaldas la carga que la nuestra, ni sirve para transformarse ni, de realizarse esto, soportará por mucho tiempo la variación. Ahora los españoles, sabiendo por experiencia de lo que somos capaces, comienzan á volverse pesimistas.

Las leyes sancionadas últimamente en las Cámaras, leyes que se han hecho para unos cuantos y no para todo el reino, son leyes que falsean los sentimientos públicos, encumbrando descaradamente el favoritismo y las componendas. Los conservadores han obrado en esta ocasión como ellos suelen hacerlo siempre, sin reparar en el principio fundamental á que deben vida: á espaldas de la justicia. Su misión, que debía ser tranquila y ordenada, se realiza desordenadamente, apelando á la fuerza brutal del número para triunfar; si no ocurriera así, hace mucho tiempo que á raíz de una votación importante, los amigos de Maura se hubiesen ido á sus domicilios, á rememorar tranquilamente en la calma del hogar cuantas peripecias les ocurrieron durante su permanencia en el poder y á soñar sin resultados prácticos en la futura vuelta á la poltrona ministerial.

Estos regeneradores que le han salido al país por qué sí, estos Catones de guardarrropía, estos moralistas que desconocen la moral, antes que nada debían haber procurado por borrar su pisado, lleno de hechos reprobables, para poder figurar en un partido de orden, morigerado; pero olvidaron tal cosa, como le suele acontecer á los truhanes que se dedican á merodear por esos caminos, y hoy nos hablan con gran frescura de moralidad, de continencia, de amor á la patria y de altruismo, como si fuésemos tan necios que olvidáramos el pasado de esos Marco Aurelio y como si con la usadía consiguieran borrar el registro donde el pueblo inscribe á los transfugas.

Todavía no ha sonado la hora del desquite y los osados viven y triunfan; pero así que el cansancio acabe de agotar la paciencia, así que todas las calamidades soportadas se unan, veremos á dónde van á parar esos individuos y á dónde van sus nombres, que son el índice de todas las cosas mal hechas y peor pensadas. La lección que estamos aprendiendo ahora es provechosa, fructífera en buenos resultados, de esas que hacen abrir los ojos. Cuando la sepamos bien, los regeneradores estos pueden echarse á temblar, porque la justicia, preterida durante treinta años, volverá á triunfar, y su triunfo será resonante.

PLUMAZOS

Sensatez conservadora

Un periódico, para ser sensado y causar admiración en los infelices españoles que aún leemos periódicos, tiene que ser conservador y bombardear muy amonito al hombre de Mallorca. La consecución del deseado adjetivo por merecimientos que lo legitimasen no era ya más que un empeño de los que creían que España había de redimirse por otra cosa que por reales órdenes y estudios—acerca de la emigración ó no—en 400 capítulos; y ha muerto. La lógica, que en otras ocasiones nos ha desengañado de antiguos errores por manera menos suave que ahora, nos enseña á distinguir entre la manera de adquirir título de sensatez por manera rápida y más adecuada al reformismo corriente y la risible de los merecimientos. Dígalo, si no, la «sesuda» Época...
Para nadie ha sido y es un misterio la

sesudez del colega madrileño. Siempre que hubo necesidad de combatir á alguien, se las arregló de manera tal que imposibilitó la continuación de la lucha. La acometividad en ella inseparable desde su conversión al maurismo, tuvo tan buenos frutos en razura de conceptos y frases que el contrario, si fué el ofendido, dió por olvidado todo ante la nueva ofensa, y si ofensor, se rió de la mejor gana del mundo ante la furia gatuna del órgano carlo-conservador. Naturalmente, todo ello redundó en beneficio de ella, como adelanto al título de sensata con que había de regalársela más luego...

Ahora, de buenas á primeras, arremete contra los no conservadores, ensalzando la obra del mayestático, del olímpico don Antonio. Según ella, ha sido preciso que el coloso mallorquín acabase con el rutinario parlamentarismo para volver á adquirir visos de civilizados los españoles. Nadie, hasta aquí—si hemos de creerla—, se preocupó poco ni mucho de cuidar por nuestro prestigio nacional. Maura, él solo, lo ha hecho; y en agradecimiento lo asustamos con nuestras burlas y le echamos en cara todas las desgracias que nos asiglen... ¿Cabe más sesudez? ¿Se puede ser más sensato?...

Menos mal que los españoles, que no llevamos nuestro rencor más lejos de lo que nos permite nuestro natural amigable, reconocemos la injusticia de un sostenimiento de cargos tan absurdos como los que le hicéramos, y asentimos con la Época á las lamentaciones de los conservadores. Y por ello, los proyectos aprobados por el gobierno y que tan sin piés ni cabeza nos parecieran, se nos figuran hoy cosa muy semejante y más beneficiosos á los españoles que pudieran creer los conservadores. Porque aunque no lo son, deberían serlo.

Y esto, después de halagar á los inspiradores de La Época, nos dá también aires de sesudos...

NAZARIN.

Sin comentarios

CONDUCTAS OPUESTAS

Hace dos ó tres semanas, por amenaza á un portero de cinematógrafo que no le dejaba entrar en compañía de una «dama», fué declarado cesante en Madrid un inspector de vigilancia, del cual no sabemos nada reprobable.

El gobernador que decretó la cesantía fué el Marqués de Vadillo, persona de recto sentido moral.

Aquí en Murcia, hace varias semanas también, por la publicación de una queja, el cabo de orden público Vicente Herrero visitó nuestra redacción en momentos en que sólo estaba el personal de administración, pidiendo por... la fuerza que se rectificase la noticia, insultando soezmente y amenazando de paso á los redactores de este periódico.

Dicho individuo tiene los siguientes antecedentes:

El cabo Vicente Herrero fué dejado cesante á raíz de unos escándalos dados en el Ateneo y Teatro Circo y haber querido en este último sitio «sacarciar» á otro guardia apodado el Jardinerito; el cabo Herrero fué detenido en Septiembre último por dar un formidable escándalo en el Café del Arenal; el cabo Herrero se sentará dentro de pocos días en el banquillo de los acusados á responder de un delito de lesiones graves; y el cabo Herrero fué el que nos visitó.

Con estos detalles sobra para lo que nos proponemos.

Al cabo Vicente Herrero, después del expediente á que ha sido sometido, se le castiga con 8 días de suspensión de sueldo.

El gobernador que decreta tal medida es D. Carlos Barroso, compañero en política del Marqués de Vadillo.

Sin comentarios.

Vivimos en Murcia.

Información especial

Aerostación por el radio

En el porvenir las distancias serán consideradas sólo en la línea recta, desde el punto de partida hasta el de destino, sin tener en cuenta para el recorrido diferencias de nivel en el terreno, estado de las carreteras ó vías, ni otra infinidad de obstáculos

con que hoy se lucha para ir de una parte á otra.

¿Quién ha venido á resolver este problema? El radio, y cuenta que el asunto es más trascendental de lo que parece á primera vista.

Sabido es que se producen constantemente inmensas cantidades de electricidad como resultado de reacciones químicas en la corteza de la tierra, tanto por el frotamiento, la vegetación y la luz solar, y esto lo mismo en el interior del planeta.

Lo demostrado desde los ensayos de Volte en su pila y luego, desde las Becquerel hasta nuestro días, es que toda reacción química desarrolla ó pone de manifiesto su estado eléctrico, haciendo desaparecer el estado neutro en que permanecen los cuerpos. Esto guarda perfecta relación con una persona que está dormida, y que al despertar manifiesta su vitalidad.

No puede negarse que todo cuanto nos rodea tiene vida, luego si así es, todo ello está sujeto á una reacción química permanente ó constante; y como vitalidad de cada cuerpo, sea el que fuere en diferentes manifestaciones, existe la electricidad, que es la vida natural de las cosas y los seres animados, ó lo que tanto monta, es la vida de los átomos de que todo se forma en el Universo.

Una verdadera revolución social constituye cada reforma ó conquista, ó progreso, conseguido por medio de la química, y teniendo en cuenta las anteriores consideraciones, se puede deducir que el radio, sujeto como todas cosas, á la ley suprema de la conservación de la materia, no puede ser otra cosa sino un acumulador de energía eléctrica; susceptible de albergar tal cantidad de energía eléctrica, que por sí solo en relación á su volumen puede competir con cualquiera de los demás conocidos.

Si los obstáculos con que hasta aquí había luchado la navegación aérea se reducen como sabemos, á vencer la resistencia del aire, quedarán salvados desde el momento en que se disponga de un manantial de energía inagotable.

Sobre todo cuanto aquí va dicho ha trabajado una Sociedad, que, según nuestros informes, se propone en un plazo no lejano construir aparatos destinados al transporte aéreo de viajeros, y de otros aparatos particulares, con los cuales cada uno pueda ir por los aires á donde le dé la real gana, como ahora las palomas por ejemplo.

Cálculense las consecuencias, sobre todo la seguridad de los balcones que se quedan abiertos durante la noche como no tengan rejas muy fuertes. Los herreros van á ser los primeros gananciosos con ese invento.

Desde el día en que el hombre pueda elevarse á una altura caprichosa y convencional (nunca excederá de una legua, porque mas alto, difícilmente respiraríamos), se podría explorar impunemente, sin peligro, todas las regiones cuyos habitantes aún permanecen salvajes, y dar la vuelta al mundo en cualquiera dirección, sin temor al frío ni al calor (llevando sombrilla y abanico) porque siendo el radio de una temperatura constante, lo mismo podríamos atravesar el Polo Norte que el Ecuador.

Se acabarían los ascensos, todos entraríamos en la respectiva vivienda por el balcón como los pájaros y los mosquitos, y á nadie le importaría vivir en un sexto piso.

Las aves tienen necesidad de bajar al suelo para alimentarse y seguir volando; esta máquina siempre conserva fuerza y vida propia para cualquier recorrido, más se para por falta de combustible y en cualquier punto del globo terrestre, poblado ó no, dispondrán de la energía necesaria para funcionar á cualquiera temperatura.

Con tal aparato se podrá sondear espacios de la atmósfera, y dada la temperatura constante que del radio se obtienen, aun podríamos salirnos á corretear por los frios espacios interplanetarios, si no fuera por que los pulmónes humanos, en tales regiones no pueden respirar. ¡Qué lástima, el no poder ver á Marte y á Venus por lo menos!

Y aún podríamos, eso sí, comunicarnos con los habitantes de esos planetas, si los tienen capaces de entenderse con gente bien educada, puesto que según Flammarion, el Sol envía constantemente descargas eléctricas á los planetas de su corte, y aprovechando esas corrientes podríamos establecer la comunicación por medio de las ondas «hercianas».

¡Cuánto han de ver nuestros nietos! Dá gana de ser uno su propio abuelo ó nieto de sí mismo. Digo, si no es que antes que nos miramos se descubre algo que nos prolongue la existencia unos doscientos ó trescientos años.

CAMPOS

Partido de Retamosa, término municipal de Mula

Sr. Director de EL DEMÓCRATA:

Salvando su responsabilidad deseo hacer una campaña en su ilustrado periódico, para aclarar cuánto sepa y esté á mi alcance de la vida y milagros de los que se creen por excelencia como más gratos á Dios, validos de la autoridad y religión que los ha encumbrado, á causa de una política falsa.

Con la verdad nos regeneramos ó con ella nos estrellamos. Olvidando sin olvidar el dicho vulgar de que Jesucristo se melió á redentor y salió crucificado, y como con ello nos enalteceremos si se realiza así, los cristianos debemos luchar por la verdad con todas las entidades del mundo y contra todos los abusos que conozcamos; para hacerla resplandecer.

Ó hay Dios para todos ó no lo hay para nadie, y como en España en lo religioso prestamos obediencia á las leyes emanadas del Vaticano, á estas debemos prestar atención en todos los momentos y protestar cuando no se cumplen al pie de la letra. Para la empresa que me propongo llevar á cabo, y de la cual deben tomar ejemplo los que siempre están hablando de su catolicismo, no utilizaré más datos que los que yo, simple labriego del campo, pero cristiano convencido, conozco experimentalmente.

El conjunto de personas que forman la humanidad se emplea en diferentes profesiones, que fomentando cada una su ramo, completan la armonía del trabajo, que es al mundo lo que las leyes físicas á la Naturaleza. No me explico por esto el desbarajuste que reina en nuestro país, proveniente quizás de la ambición, el orgullo, la soberbia, el favoritismo, el caciquismo y tantas otras plagas que, formando la manzana de la discordia, inutilizan los trabajos de los patricios honrados, esterilizando una labor provechosa y haciendo que, á causa del medio, el que no es ladrón, va para ello, y el que no, lo piense muy frecuentemente.

¿Y qué razón hay para esto, estando basadas las leyes en un espíritu divino, que recomienda la equidad en las apreciaciones como norma de justicia, y teniendo en gobierno de orden encaminado á hacer feliz al país por medio de sus disposiciones cimentadas, ó debiendo estarlas, en la autoridad y en la religión?

Siendo España una nación civilizada, ¿cómo puede permanecer en el atraso, ignorante de todo progreso, sin justificar tal aserto de manera incontrovertible? Por otra parte ¿si la madre es soberana, por qué sus hijos permanecen en las tinieblas, viven bajo el yugo de una esclavitud ominosa, son perseguidos, explotados y burlados, viven anémicos y agotadas sus fuerzas por los muchos trabajos y privaciones?

Con toda seguridad que eso acontece porque los encargados del mando, tanto en lo civil como en orden religioso, atropellan la razón y sus fundamentos morales contra toda ley y justicia, y validos de su autoridad sólo defienden sus apreciaciones.

La ley del progreso no es la ley del embudo, sino la verdadera de Jesucristo, que dice: lo que no quieras para tí, no lo desees para los demás.

Sin una verdadera ilustración ni se puede temer á Dios ni considerar bien á nuestros semejantes. La humanidad debe hacerse libre bajo una ley recta y justa, que toda persona en uso de su razón conozca y todo el delincuente tema, para evitar los crímenes legales. Con esto se evitaría el abuso de dar poderes á otros para juzgar á los demás, destruyendo la posibilidad de que un inocente sea juzgado por un criminal.

Todos queremos obligar, pero ninguno ser obligado; todos ser autoridades, para juzgar y no ser juzgados, rindiendo tributo á la injusticia, que apoderándose del cerebro, impide al corazón juzgar equitativamente.

Con esta base seguiré razonando en artículos sucesivos algunas enormidades que se cometen, para por lo menos en este pueblo hacer abrir los ojos á algunos, que permanecen en la ignorancia, á pesar de estar en el siglo XX.

Gracias mil, Sr. Director; y repitiéndome de V. affmo. amigo.

ALONSO MIÑANO MANUEL.

SONETO

Armarse de un bárbaro cinismo y dar gran amplitud á la conciencia; ignorar por completo toda ciencia y no usar con nadie el altruismo.

Reirse del bien y del civismo, abrazar la brutal concupiscencia, vivir en materia y en esencia pegados á un estúpido egoísmo.

Moral es esta que en el mundo impera; moral que es patrimonio del malvado que así hace brillante su carrera.

¿Hasta cuándo el hombre que es honrado ha de luchar con la traición artera de este ambiente letal y encanallado?

F. SASTRE MORENO.

PUBLICACIONES

La Novela de Ahora

«La Novela de Ahora» es la obra literaria más barata del mundo.

Publica los miércoles un tomo en folio, de lujo, con preciosas láminas y cubiertas artísticas, á 30 céntimos cada gran novela. El último número es «El Doctor Judassohn», por A. Assollant, en que se pinta de mano maestra la perfidia de un espía asalarado de Bismark para hacer traición á su patria, y el castigo final que recibe como justo premio de sus execrables hazañas.

«Biblioteca Gull-j», la más selecta, en pasta; 70 lujosos tomos á 80 céntimos; es la más barata y apropiada para quien quiera formar elegante biblioteca. «Novelas Populares», la más económica entre las de fácil conservación y cómoda lectura; 100 tomos de 300 páginas, á 40 céntimos. «Biblioteca Popular, intereses antisima; 74 tomos en pasta, á 50 céntimos. «Biblioteca de leyes españolas», en pasta á peseta el tomo. Diccionarios, Devocionarios, Quijotes, libros de cocina, etc., etc., todos baratísimos. Catálogos gratis, Valencia, 28, Madrid.

CUENTO

Idilio eterno

Yo no acudía al Gran Casino para arriesgar mi oro en el tapete de la mesa de juego, ni para ofrecérselo á las celebridades del mundo galante que allí se daban cita y menos para flirtear con las deliciosas «lemi vírges», que llegaban la terraza. Tengo demasiada filofía para ser jugador; poco dinero para lanzarme con dignidad al mundo galante y escasa paciencia para seguir un «flirt».

Pasaba las noches en amena conversación con Zoe, la veterana de las «demi-mondaines» allí reunidas.

No me faltaban bromas de mal gusto y hasta ofensivas. Tal amigo reprochaba la falta de gusto por haberme enamorado de una cortesana huesuda y canosa. Cual me imputaba el odioso delito de explotar las debilidades de la sacerdotisa de Venus. Pero desoyendo lo que me decían y desdenando lo que adivinaba, continué firme en mi amistad con la anciana «vengadora» y en verdad os digo que á Zoe debo no escaso caudal de historias mundanas, de estudios psicológicos, de expertos consejos y de pequeñas filosofías.

Escogíamos para nuestra tertulia una recatada mesa en el extremo de la terraza y allí pasábamos las noches conversando. Zoe tenía el vicio del alcohol y el pudor de ocultarlo; mas como ante mí no tenía por qué fingir ni disimular, bebía á su gusto sirviéndole yo de encubridor ante el camarero y curiosos, porque pedía para mí el cognac.

Una noche, cuando estaba contando-me la picante historia de una «belle-petit» introducida por un rico judío en su propia casa en calidad de doncella, aproximóse á nosotros una mujer de espléndida hermosura, arrogante y dura como moderna Juno. Con ella tenía un muchacho en el que al punto